

WOMACK JR., JOHN, *EL TRABAJO EN LA CERVECERÍA MOCTEZUMA. 1908*, MÉXICO, EL COLEGIO DE MÉXICO, FIDEICOMISO HISTORIA DE LAS AMÉRICAS, H. CONGRESO DEL ESTADO DE VERACRUZ LXII LEGISLATURA, 2012, 123 PP.

Iván Vázquez Francechy¹



a historiografía sobre el trabajo, el movimiento obrero y los sindicatos en México tuvo su auge en la década de 1970, por lo que los enfoques marxistas y la *historia de los de abajo* tomó importancia en dichos estudios. Durante dicha temporalidad se pueden identificar dos enfoques; el primero de corte sociopolítico, “trabajado principalmente por sociólogos y politólogos, atendía al movimiento obrero, a su ideología, sus organizaciones, sus partidos y líderes, su relación con el Estado y sus principales conflictos.”² El segundo era una visión antropológica, en el que se presentaron principalmente antropólogos e historiadores, el cual “iba de la relación Estado-economía a la organización social del trabajo industrial, del mercado de trabajo hasta la condición obrera, la toma de conciencia, la organización y acciones colectivas.”³

¹ Estudiante de la Maestría en Historia del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California.

² Nicolás Cárdenas García, “La historiografía obrera en México (1972-1991): un balance crítico”, *Política y Cultura*, núm. 16, otoño 2001, p. 5.

³ Nicolás Cárdenas García, “La historiografía obrera en México (1972-1991): un balance crítico”, *Política y Cultura* núm. 16, otoño 2001, p. 6.

Los primeros trabajos dieron poco énfasis a los estudios regionales sobre el movimiento obrero debido a que las obras realizadas sobre el tema contienen un supuesto carácter nacional, con poca referencia al desenvolvimiento de los obreros en diversos estados de la República Mexicana. En contrapartida a esta afirmación, se debe destacar que durante primera década del presente siglo XXI han surgido investigaciones que se han enfocado en documentar a los trabajadores y el trabajo desde una visión regional.⁴

Estas nuevas formas de abordar los estudios sobre el trabajo y los trabajadores, adentrándose en su cotidianidad, nos permiten conocer aspectos culturales, tecnológicos y sobre las relaciones que los trabajadores tuvieron con las instancias gubernamentales, además de ver, como se relacionaron y organizaron los obreros al interior de sus espacios laborales, trascendiendo de esa manera la visión que sólo se enfoca en las relaciones sociales de producción marxista o de la historia de las grandes centrales obreras, en donde solamente figuran las élites obreras.

El libro de John Womack Jr., *El trabajo en la Cervecería Moctezuma. 1908*, editado en 2012 por el Colegio de México y el Congreso del estado de Veracruz como parte de la serie Historia del Trabajo del Fideicomiso Historia de las Américas; es parte de esta nueva historiografía que se ha venido retomando los estudios sobre el trabajo y los trabajadores en México.

⁴ Como ejemplo de estas nuevas visiones en el tratamiento del los estudios regionales sobre el trabajo y los trabajadores podemos mencionar los siguientes: John Womack Jr., *Posición estratégica y fuera obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, México, Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 2007; Mario Barbosa Cruz, *El trabajo en las calles. Subsistencia y negociación política en la ciudad de México*, México, Colegio de México-UAM Cuajimalpa, 2008; John Womack Jr., *El trabajo en la Cervecería Moctezuma. 1908*, México, Colegio de México-Congreso del estado de Veracruz, 2012; Carlos Iliades y Mario Barbosa, *Coordinadores, Los trabajadores de la ciudad de México 1860-1950. Textos en homenaje a Clara Lida*, México, Colegio de México-UAM Cuajimalpa, 2013.

Aunque pueda parecerle al lector que el libro ya tiene seis años de publicado, es necesario destacar que el enfoque desde el cual el autor abordó el texto ha sido poco utilizado en los estudios sobre el trabajo y los trabajadores en nuestro país. Por lo anterior, considero que los planteamientos teóricos que justifican el libro están vigentes como una veta por explorar dentro de los estudios históricos sobre el trabajo. Womack desde el enfoque de las relaciones industriales tiene el objetivo “explicar desde adentro cómo el trabajo organizó objetivamente a la clase trabajadora.” (p. 15) Ya que, “sin esta historia es imposible entender la historia obrera” (p. 16).

El libro consta de 123 páginas. El corpus del mismo se divide en dos apartados, el primero a manera de presentación lleva por nombre: “Historias del trabajo industrial.” Un segundo apartador se titula “El Trabajo en la Cervecería Moctezuma, 1908.” Cabe mencionar que el autor ha insertado un apartado más a manera de acervo fotográfico en las páginas centrales del libro, mismo que consta de cuarenta y dos páginas que se suman a las 123 que ya se han referenciado al inicio de este párrafo, pero que no son contabilizadas en el total de las mismas.

En el apartado titulado “Historias del trabajo industrial,” Womack plantea como preguntas iniciales ¿qué es el trabajo industrial? ¿por qué escribir sobre él? ¿por qué varias historias? ¿Por qué en el estado de Veracruz? Para dar respuesta a los dos primeros cuestionamientos, el autor justifica sus planteamientos teóricos⁵ y la importancia que tiene para él conocer las relaciones industriales de trabajo dentro de la fábrica.

Por tal motivo, Womack inicia el apartado definiendo de manera sucinta que “el trabajo industrial es un trabajo continuo,

⁵ Los postulados teóricos sobre las relaciones industriales y la posición estratégica de algunos obreros dentro de la fábrica se pueden ver más ampliamente en el libro *Posición estratégica y fuera obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, México, Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 2007.

diligente y colectivo realizado a través de divisiones técnicas del proceso, de fuerzas múltiples en un movimiento organizado” (p. 13). Además, considera que el concepto de “colectivo” no es necesariamente un sinónimo de “social” por lo que los trabajadores industriales pueden tener sólo relaciones técnicas entre sí, pero que eso implica que socialicen entre ellos en sus respectivas áreas de trabajo. Aunque, el autor plantea, las relaciones técnicas pueden volverse relaciones sociales y relaciones sociales de trabajo pueden mantener u obstaculizar las relaciones técnicas.

El autor pone otro énfasis en su planteamiento a los conceptos de agencia y de la experiencia. Definiendo que el trabajo implica agencia “como una función subordinada, la del agente que trabaja al servicio de un patrón...también implica agencia como el poder de actuar; o bien la ejecución de un poder, de una potencia motriz” (p. 14) En cuanto a la experiencia, el autor nos plantea que como “el trabajo es un esfuerzo, es una experiencia, una prueba en ambos sentidos: como un desafío que hay que esforzarse por vencer, y cuyo resultado tiene consecuencias porque es probado y evaluado.” (pp. 14-15), por lo que para Womack el trabajo es una “experiencia distintiva que sólo los trabajadores experimentan y que sólo ellos pueden reflexionar.”

Para contestar la pregunta sobre ¿por qué escribir sobre el trabajo industrial?, el autor comienza justificando que la historia del trabajo no ha sido del todo clara y sobre lo que menos se ha escrito es sobre el trabajo industrial, considerando que este enfoque nos puede aclarar panoramas sobre la historia de la tecnología moderna, el pensamiento económico, los mercados, la producción, el orden social y los conflictos sociales, y por ende da luz a “muchas zonas oscuras en la historia de las clases trabajadoras modernas.” Ante lo anterior, Womack aclarara que las historias del trabajo, no son historias de las relaciones sociales de producción, por lo que no pueden explicar la noción

de clase, por qué se formaron las clases trabajadoras o por qué existen conflictos entre las clases explotadas y explotadoras.

Para Womack, las historias del trabajo explican desde adentro cómo éste (el trabajo) “organizó objetivamente a la case trabajadora” (p. 16), es decir, a través de ellas se puede explicar la experiencia que distingue al trabajo, la experiencia técnica que especifica sus fuerzas objetivas” (p.16) En este aspecto el autor refiere que comprender la tecnología del trabajo debe preceder a la concepción de su experiencia. Bajo esta consigna, Womack plantea que para poder entender mejor la lucha de las clases sociales modernas, se necesita saber más sobre las relaciones técnicas industriales de la producción, para lograr identificar en dónde estaban las posiciones industrial y técnicamente estratégicas.

El autor hace referencia que los trabajadores de dichas posiciones estratégicas “tienen poder sobre más producción que los trabajadores de otras posiciones,” por lo que si se frena el trabajo en dichas posiciones estratégicas, pueden detener el trabajo en muchas otras áreas, por lo cual se tiene la capacidad de parar toda una industria. Señala que dichas posiciones no siempre son ocupadas por trabajadores calificados.

Otro punto importante que menciona Womack en el primer apartado es la crítica que hace a “otras ciencias sociales” debido a que fracasan en el estudio de los trabajadores, el autor pone como ejemplo a la economía, debido que sólo se enfoca en la producción o la productividad en términos de compra y venta, reduciendo el trabajo a “costo, ergonomía o ingeniería” (p. 19). En cuanto a la sociología y la antropología, la crítica va en razón de que estas ciencias sociales, aunque pueden explicar las relaciones sociales en torno al trabajo, rara vez “captan las relaciones sociales generadas por las relaciones técnicas de trabajo, en el trabajo,” (p. 19) debido a que se centran en las relaciones interhumanas, confundiendo “las decisiones sobre la tecnología con los hechos de la tecnología” (p. 19).

Womack finaliza el primer apartado respondiendo a las preguntas sobre ¿por qué hablar de historias industriales? ¿por qué en el estado de Veracruz? El autor argumenta que debido a que históricamente y en los hechos, no existe el trabajo genérico. “Cada industria, de acuerdo con su tecnología, tiene sus propias divisiones técnicas del trabajo”, por lo que para entender el trabajo en términos históricos “es entenderlo de manera específica y concreta,” tal y como era realizado por los trabajadores. Así mismo el autor considera que el estado de Veracruz desde finales del siglo XVII fue una de las regiones más importantes de México en materia de política y de economía, por lo que lo considera “clave” para entender la influencia nacional de Veracruz. El argumento de Womack es que después de 1920, en dicho estado estuvo el trabajo industrial militante y organizado de manera independiente, y que por lo tanto para entender dicha fuerza tenía que comprender “desde adentro la clase de la que provenía y los sindicatos con los que liberaba sus batallas.” (p. 20).

El segundo apartado, titulado “El trabajo en la Cervecería Moctezuma en 1908” contiene una larga y minuciosa descripción del espacio físico de las distintas áreas de trabajo de la cervecería, así como del tipo de maquinaria y su funcionamiento durante las diferentes etapas de producción de las marcas de cerveza que ahí se fabricaban. Así mismo, la descripción detallada de las funciones de cada uno de los puestos de trabajo en cada departamento de producción, pero sobre todo enfatiza las relaciones entre cada uno de ellos para el mejor funcionamiento de la maquinaria y así lograr la producción.

Los trabajadores calificados, como el maestro cervecero, el maestro de maquinaria, el maestro tonelero, el engrasador, el fogonero, entre otros, confluían con los cabos, peones, mozos, cargadores, estibadores, carpinteros, mayores y niños del área de embotellado para lograr que el producto final llegara a la cantina propiedad de la misma cervecería, a los pueblos cercanos, tanto dentro del estado de Veracruz, como fuera del

mismo. Aunque el trabajo es descriptivo, detallado y minucioso, la prosa de Womack, logra generar la idea en el lector como en 1908 los trabajadores laboraban por jornadas de doce horas, seis días a la semana, e incluso algunos puestos no tenían horarios fijos de entrada y salida.

La fuentes utilizadas por el autor, van desde expedientes encontrados en el Archivo General de la Nación, correspondencia, entrevistas y el acervo fotográfico de la cervecería hasta el análisis y lectura atenta de los manuales y catálogos de las maquinarias de la cervecería. Esta última es una fuente clave que Womack supo utilizar para lograr la recreación de las actividades realizadas por los trabajadores en la maquinaria. Aunque la temporalidad del estudio es en específico el año de 1908, Womack compara la maquinaria y su proceso de funcionamiento técnico de años anteriores, por lo que el documento puede considerarse también como parte de la historia de la tecnología industrial en México.

Esta segunda parte del libro es la más extensa, va de la página 23 a la 123, y aunque no contiene subtítulos, el autor la divide en ocho partes con el siguiente orden y temáticas: descripción física del espacio de los distintos departamentos en los que estaba dividida la Cervecería Moctezuma; el tipo de tecnología que generaba la energía eléctrica y motriz a las máquinas de los diferentes áreas de producción; el área conocida como cuartos calientes y el proceso de producción de la cerveza por el maestro cervecero; los cuartos fríos y la tecnología utilizada para generar la refrigeración necesaria en la producción de la cerveza; la planta de fabricación de hielo; el periodo de mantenimiento general a toda la maquinaria e infraestructura de producción de la cervecería; el proceso de embotellado; y por último los talleres de tonelería, cajonería y mecánico instalados al interior de la cervecería.

Cabe destacar que, a su vez cada apartado mantiene un orden específico en la descripción de cada uno de los procesos

técnicos, los trabajadores involucrados y la tecnología utilizada en cada proceso. Un tercer factor involucrado fue la materia prima utilizada en la producción de cerveza, la cual era muchas de las veces manipulada a través de los sentidos de la vista, el olfato, el tacto y el oído que el maestro cervecero, el batidor, el pailero y el maestro de maquinaria habían afinado a través de sus años experiencia en la producción del producto.

Es así pues, que los 450 hombres y niños que formaban el “cuarto contingente de obreros más grande de la ciudad” (p. 23) de Orizaba en 1908 y que trabajaban en alguno de los quince departamentos divididos en cuartos calientes o fríos, casa de maquinaria, planta de hielo, patio establos, obras para la construcción y mantenimiento, planta secadora, planta de envase, embarrilado, embotellado, tonelería y cajonería mantenían sus relaciones técnicas de trabajo a través de la utilización de maquinaria como las calderas de leña Cook, la compresora de amoniaco Vilter, el motor eléctrico Westinghouse, las máquinas de refrigeración Corliss, la enfriadora Baudelot, los molinos Kaestner, la trasegadora Colby, los tanques de clarificación, toneles y las máquinas de lavado de botellas Eich y Voltz, las embotelladoras Eureka y las corcholadora Crown Cork & Seal, con las cuales eran capaces de producir las marcas de cerveza, *Sol*, *XX* y *Luna*. En cada uno de los apartados se hace referencia a los nombres coloquiales con los que se conocía los tanques de almacenamiento.

El apartado fotográfico cumple con la función de ilustrar la narración del autor, la descripción es muy exacta y minuciosa. La posibilidad de visualizar las fotografías, los planos y los espacios en los que estaba distribuida la cervecería, ayuda a clarificar por qué la planta tenía tres hectáreas de extensión. Además, nos ayuda a dimensionar el tamaño físico de la maquinaria utilizada en todo el proceso de producción industrial de la cerveza, por ejemplo, cuando Womack nos narra el proceso de limpieza de un tanque de clarificación de cerveza, después que

se había realizado el trasiego a otro tanque de almacenamiento. Con las fotografías de los tanques es posible comprender por qué una de las herramientas utilizadas era una escalera de madera.

Otro aspecto en las relaciones técnicas de trabajo industrial de las que fueron parte los trabajadores de la Cervecería Moctezuma es la falta de seguridad laboral. Así, durante el proceso de elaboración de la cerveza en los cuartos calientes, el de mantenimiento de los toneles y contenedores del cuarto frío y el embotellado, se identifica dicha condición. Un ejemplo es cuando el maestro pailero corría el riesgo de morir quemado si se vertía sobre él la paila de cerveza caliente; o el de morir intoxicado por los gases emanados por el barniz cuando los mozos le daban mantenimiento al interior de los toneles contenedores de cerveza en el cuarto frío; o el excesivo trabajo en el área de embotellado que sufrían los infantes empleados en la empresa que causaba daños emocionales cuando estos se veían rebasados en su capacidad física.

Para finalizar, el trabajo reseñado, como ya se mencionó, es parte de estos nuevos estudios que han vuelto a poner atención al del trabajo y de los trabajadores fuera del ámbito de las visiones marxistas, de la historia desde abajo, la historia institucional de las grandes centrales obreras o la historia oral. Al analizar el trabajo como punto principal, el autor nos adentra a la cotidianidad laboral de los trabajadores. Womack nos deja una propuesta que poco se ha aplicado en la historiografía mexicana, el de las relaciones técnicas de trabajo, que bien vale la pena revisar y que como bien se apunta al inicio del texto, es el principio de varias historias sobre el trabajo en México.